

El arte como sanación

En la charla curatorial para *Universidades*, Antonio Romoleoux revela, a cada instante, un sentimiento de entereza sobre las pérdidas frente a los logros, sensible ante un pasado amazónico profundo, consciente de la resistencia de esos pueblos ante el arrasamiento de la industria del monocultivo, de pie, en suma, en un momento clave para él, en el que su técnica está inserta en la *intelligentsia* universal.

Antagonista natural de lo fabril, en su técnica muy depurada concurre la intuición a todo lo que da. Desde la búsqueda de la materia prima y la constante experimentación florece un anfibio inesperado de la plástica. En una sesión de entrevista deja en claro sus maneras de trabajar dos de sus series que lo definen muy bien y que han sido atraídas a este número.



“Escultura, pintura y grabado en la misma obra”

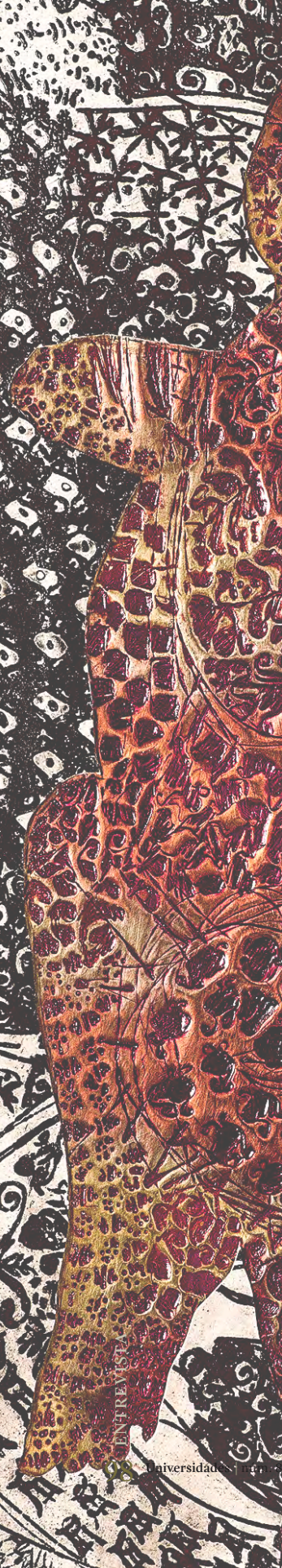
¿Por qué tus series son tan largas, muchas no han cesado de producirse, tal es el caso de Mi esencia en tus sentidos, de donde tomamos la portada, por ejemplo?

El trabajo con la Amazonía surgió cuando tenía 20 años, me invitaron a colaborar en un libro que se llamaba *Mundos amazónicos*, y pude hacer un estudio de campo allá, en una nación llamada Huaorani, donde me percaté que los signos que yo había desarrollado de forma empírica y autodidacta en mi carrera hasta esos días, eran la misma semiótica amazónica.

Los signos de la Amazonía tienen más de 500 años de estilización, una forma estética muy rica, y de inmediato los adopté en respuesta a mi primera serie que se llama *Identidades sistémicas*, que era una denuncia a la injusticia social, de la que salí enfermo. Y estuvo bien denunciar, pero mi obra no debía quedarse ahí, debía evidenciar procesos de superación de las adversidades, dar soluciones.

Entonces me puse a estudiar intensamente el arte precolombino, de México hasta Chile, y me encuentro con la concha spondylus, que era usada como medida de valor en el intercambio de bienes miles de años atrás, convirtiéndose en el símbolo del trueque, y el trueque era a su vez símbolo de una sociedad justa y equitativa, como eran muchas de las sociedades precolombinas. Ahí hallé la respuesta a las sociedades injustas actuales, en esos pueblos en resistencia donde vive la verdadera sociedad equitativa.

Fue entonces que inventé una técnica de trabajo, anterior a la de papel con cobre: el óleo sobre intaglio, papel con realce, que me sirve para hacer



los relieves y luego pintarlos con óleo. Paralelamente estaba yo ya en la fabricación de mi propio papel, y de todas las experimentaciones con diferentes fibras, me quedé con la del abacá, una palmera muy parecida al plátano que es utilizada para reforzar los suelos, y por la gran cantidad de celulosa que contiene se le dedica su cultivo a la exportación para de ahí sacar, por ejemplo, el papel moneda.

Es esta experiencia, rica en simbología y muy nutrida en las técnicas, que me tiene trabajando sin poder cortar esas series. Desde el material que trabajo, hasta la semiótica de lo que plasmo es un trabajo integral que me tiene constantemente perfeccionando los procesos, que son interminables. Te cuento porqué.

El papel viene de las fibras vegetales, de la tierra y el agua; el metal de los ácidos y del fuego. Para que se seque eso necesito del aire, así trabajo con los cuatro elementos, lo que me permite estar conectado con la inteligencia universal. El papel es símbolo de oriente, el cobre es símbolo de occidente, y los signos que plasmo son de América, sobre todo del Sur y la región central. Entonces creo un objeto sincrético universal, que equilibradamente abraza a todas las naciones.

Además el papel es símbolo de las fragilidades, a pesar de que sea un error pensar al papel así y no como una de las industrias más fuertes del mundo, diez veces más grande que la industria del automóvil, el papel impone el segundo monocultivo más grande a nivel planetario, el del eucalipto, por ejemplo.

El metal, por otro lado, es el símbolo de la industria y de la fortaleza. El metal está en los huesos como en todas las ciudades. La gente piensa que el metal es duradero, indestructible, y yo lo quiebro, lo expongo en mi obra, pues no es así. Cinco días en ácido nítrico por cada plancha de metal logran casi atravesarlo con los símbolos amazónicos, una forma de dejarle la impronta humana de esas nacionalidades a ese material.

Cuando fabrico el papel, ya tengo la plancha grabada y la cubro con la hoja que es la que la sujeta con solamente el su deshidratación. El papel, entonces, se convierte en la fortaleza, por contener al metal, es el que le soporta, le aprisiona. Se crea, así, un nuevo elemento, mixto. Y esto no puede ser clasificado en un abstraccionismo, porque es semiótico y signico. No puede ser clasificado en arte precolombinista porque los signos están vivos...

Los temas que trabajas, ¿te los va imponiendo la técnica?

La fertilidad es un signo que utilizo en toda mi obra, es una rana. Porque para los sionas y secoyas la rana es el dios de fertilidad porque domina la tierra y en el agua, además de que para la biotecnología actual es un bioindicador natural, una demostración de la sabiduría eterna de la Amazonía.

Luego, la temática erótica fue una serie completa que trabajé a partir de los 29 años de edad, cuando ya tenía mis dos hijos, y nace de la necesidad de mostrar la sexualidad tal como es, sin modificar nada estéticamente, la relación de pareja como camino espiritual, que ya mezclado con la semiótica amazónica, se potencia, y ahí tienes filosofía, escultura, pintura y grabado en la misma obra.

“Mi propuesta ha calado”

Está, por otro lado, la experiencia de Las modelos y su mensaje a la humanidad, ¿qué significan en tu obra?

Nace de un proyecto llamado *El yo consciente*, retratos testimoniales de personas resilientes, que a su vez venía de una serie de dibujo, anterior, que se llamaba *Hija de Lilith*. Fue una invitación de una galería para trabajar con modelo en vivo, finalmente, después de mucho pensarlo, acepté y fue una sorpresa reencontrarme con esa memoria del trazo, del dibujo.

No quería, no puedo, dejar de lado, dibujando, el tema de la resiliencia. Así descubrí un nicho de injusticia muy clara. Me planteo retratar el pensamiento y el sentimiento de las modelos, la respuesta acompaña a los dibujos, en muchos casos de su puño y letra. El mensaje fue cambiando poco a poco, pasó de ser algo muy abierto, muy filosófico, hasta que al final de la serie ya encontramos testimonios de mujeres resilientes de violación y de aborto, por ejemplo. Cosas que la gente no quiere hablar, o voltear a ver. Volví a la esencia humana, conciencia pura. Mucha gente, incluso mujeres, estuvieron en desacuerdo.

¿Cómo te ve la escena plástica y tú cómo tomas esa escena?

Hay dos objetivos en el arte, uno interior y uno exterior, como en la vida. El objetivo interior es la felicidad pura, el placer, estoy atento absolutamente a mi presente porque me gusta, y ese es mi objetivo fundamental.

El objetivo exterior, en mi caso, es ayudar a sanar, ser un instrumento de sanación. Trabajo desde la salud para la salud, de la conciencia para la conciencia, del alma para el alma. Y en el contexto de la plástica nacional he tenido la suerte de que se considere mi obra, muchos premios me han permitido vivir del arte desde muy joven.

Mi trabajo ha sido reconocido, es apreciado, valorado. Vivo del arte, vivo bien, poder vivir del arte es un lujo en esta sociedad, en esta época y estos lugares que son Latinoamérica. Mi propuesta ha calado.

